

denso y, en lo que a mí se refiere, muy recomendable para despejar una serie de dudas sobre uno de los personajes más tópicos y polémicos de la antigüedad, la poetisa Safo de Lesbos, una triunfadora en su época que ha dejado un importante legado que no se limita a su poesía, sino que se extiende al contexto sociopolítico de Lesbos en la época Arcaica.

SUSANA REBOREDA MORILLO

Frédérique Ildefonse, *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*, Paris, 1997 (Vrin, 490p.)

El estudio de la gramática antigua ha concitado en los últimos años un interés entre los investigadores que había estado ausente desde los trabajos fundacionales de fines del siglo pasado, entre cuyos resultados más visibles se cuenta la edición de los *Grammatici Graeci*, obra que reunió y sistematizó los textos conservados. Durante buena parte de este siglo, sin embargo, estas obras fueron abordadas por motivos aleatorios y en casos casi excepcionales. Mientras se producían numerosos estudios sobre las teorías lingüísticas de la antigüedad clásica, las de la antigüedad tardía se vieron sumidas en el olvido. Esta situación se ha ido modificando progresivamente, siguiendo la tendencia contemporánea al rastreo de la génesis de los saberes, tal como testimonia el mismo Ildefonse en sus referencias a la obra de M. Foucault (p. 37). Pero fue tal vez el interés en las filosofías helenísticas y especialmente el estoicismo el motivo que, según creemos, terminó por revitalizar los interrogantes sobre esta etapa de la gramática, cuya consecuencia fue la postulación seria de la cuestión de cuál había sido el momento fundacional de la disciplina. La revalorización del helenismo contribuyó a llamar la atención sobre las particularidades de esta etapa, frente a la concepción tradicional según la cual los desarrollos de la filología y la gramática fueron una consecuencia natural de los desarrollos aristotélicos -contenidos especialmente en el *Organon*, la *Retórica* y la *Poética*- y que reconocían como antecedente más antiguo las investigaciones sofisticas en torno del lenguaje, negando al helenismo todo mérito en la constitución autónoma de las disciplinas.

Ya a finales de la década de los '60 en su *Historia de la filología* Pfeiffer defendía la tesis de que estos primeros intentos de capturar el fenómeno del lenguaje, si bien de suma relevancia, constituyen casi una prehistoria de la filología y no está claro que contengan en germen el desarrollo posterior. En cuanto al caso especial de la gramática, desestima enfáticamente la idea de la directa derivación aristotélica, y en su lugar postula un origen a partir del entrecruzamiento de la dialéctica estoica -desarrollada particularmente en Pérgamo- y la filología alejandrina. La cuestión fundamental será entonces la determinación del momento preciso en que la disciplina gramatical cobra autonomía, la cual generó importantes aportes que iluminaron cuestiones puntuales tanto del estoicismo como de la filología alejandrina. El libro de Ildefonse, al que hemos de referirnos, se enrola en esta tarea de dirimir los elementos que constituyeron la gramática como disciplina autónoma.

A diferencia de otras obras, donde el énfasis está puesto en la presencia de particularidades que abonan o anulan la tesis de la preeminencia de una u otra doctrina, Ildefonse enfoca la obra como la puesta a prueba de una hipótesis delineada en torno a la dependencia de la gramática respecto de la tradición filosófica. Esta afirmación, que a primera vista puede parecer una simple reformulación de la versión tradicional, se ve aquí precisada y resignificada. En efecto, la obra se abre con la referencia a la desconfianza que ha provocado la gramática a la filosofía contemporánea -especialmente en las figuras de Nietzsche y Heidegger- en tanto se la sindicó como responsable de la imposición de sus propias categorías sobre la filosofía, hecho que se haría evidente mucho más tarde en el pensamiento cartesiano y su noción de sujeto que funda la filosofía moderna. (p. 9-12) A esta desconfianza Ildefonse opondrá un hecho importante: el surgimiento de la gramática es tardío, con lo cual difícilmente pueda responsabilizársela de cuestiones que desde una perspectiva le son necesariamente ajenas. Desde otra perspectiva, sin embargo, la relación con la filosofía es de capital importancia, ya que la gramática es en parte un resultado de la tradición filosófica. La tesis central de la obra de Ildefonse afirma que, tras los análisis lingüísticos puntuales llevados a cabo por los sofistas, la filosofía platónica abre un tipo de relación con el lenguaje que convierte a este último en el medio de manifestación de la filosofía, de modo que a través de él será preciso dar cuenta de lo real en tanto objeto de la disciplina filosófica. A estos efectos el lenguaje no merecerá atención más que como "materia" con la cual ha de construirse el enunciado correcto (*lógos orthós*) que refleje lo real inteligible y su ordenamiento. Este uso del lenguaje es caracterizado por Ildefonse como el paso fundador de un "programa apofántico" que será continuado y profundizado por Aristóteles y llevado a su máxima expresión por la filosofía estoica. La consecuencia fundamental de dicho programa es lo que Ildefonse, tomando una expresión de H. Joly, llama "bloqueo lingüístico" (p. 15). En efecto, esta funcionalización del lenguaje como medio de manifestación del verdadero objeto de reflexión filosófica opera una supresión del *status* del lenguaje mismo como posible objeto de reflexión independiente. Esto es, las categorías aristotélicas que constituyen un nexo entre lenguaje y realidad no permiten que se instale la necesidad del análisis gramatical. De este modo se anula la posibilidad de desarrollo de un acceso meramente descriptivo al fenómeno de la lengua, con la consiguiente imposibilidad de una evolución autónoma de los estudios lingüísticos.

Será a través del desarrollo de la filología alejandrina -con una intención en principio muy diferente de la lingüística-, junto con la peculiar evolución de la filosofía estoica lo que finalmente preparará un terreno apto para el surgimiento de la gramática. Según Ildefonse, el desarrollo exacerbado de la lógica estoica, que llevó a cabo un examen pormenorizado de las posibilidades del lenguaje terminó por elaborar, sin que ésta fuera su intención principal, la base firme para el desarrollo de la gramática. En efecto, la reconstrucción, difícil por el carácter fragmentario de los textos, deja vislumbrar una variada gama de análisis de temas que pueden ser considerados legítimamente como ejemplos de una práctica gramatical. Dicha práctica, sin embargo, se enrola en la lógica del "proyecto apofántico". Este recorrido constituye la primera parte de la obra de Ildefonse ("Philosophie. L'énoncé correct").

La segunda parte está dedicada por entero al estudio de Apolonio Díscolo ("Grammaire. Apollonius Dyscole"). Dicho estudio se lleva a cabo siguiendo la misma

línea argumentativa desarrollada en la primera parte. En este caso nos encontramos con un exponente de la gramática en su etapa de desarrollo más avanzado, por lo cual los temas recorridos en este caso serán propiamente gramaticales. Sin embargo lo que será preciso rastrear aquí es la pervivencia solapada del primitivo proyecto apofántico, debilitado y transformado bajo el velo de la etapa adulta de la disciplina. En efecto, su referencia constante a la realidad representada por el lenguaje no termina de separarse de su herencia estoica y su referencia obligada a los cuerpos: “La grammaire, dans ses concepts fondamentaux de diathèse et de personne, dans son souci de la situation concrète d’énonciation, dans le lien indissoluble qui relie énoncé et énonciation, reste fondée dans la physique.” (p. 470)

El análisis de la validez de esta hipótesis es en ambas partes de la exposición una ocasión bien aprovechada para el desarrollo cuidadoso y detallado de muchos temas delicados de la dialéctica estoica, por ejemplo la “sintaxis de los *lektá*”, el esquema casual, la teoría de los tiempos y el sentido de las categorías estoicas en lo que respecta a la gramática. Del mismo modo, en la segunda parte se trata con suficiencia la estructura lógica de la teoría de las partes del discurso en Apolonio y la economía que organiza la *Sintaxis*, a partir de las esferas del nombre y el verbo como ejes de la completitud del enunciado. El apartado más extenso corresponde al tratamiento de la esfera verbal, donde se analizan los componentes esenciales del verbo a juicio de Apolonio (*prágma*, tiempo y voz), los componentes que le corresponden como “significados conjuntos” (persona y modo) y la *metálepsis* como recurso explicativo, entre otros temas que configuran una buena guía crítica para internarse en el estudio de la *Sintaxis*.

La *Sintaxis* de Apolonio Díscolo se erige como el testimonio obligado para el examen de los estadios más antiguos de la disciplina gramatical, antes del cual sólo tenemos referencias en extremo fragmentarias. Para profundizar esta idea Ildefonse emprende, en el apéndice, el análisis del problema de la autenticidad de la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, tema que se remonta a los escolios de la propia *Téchne* y que, abordado y abandonado durante el siglo pasado, fue revivido por los artículos de Di Benedetto a mediados de nuestro siglo sin que su interés haya decaído (“Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 27 -1958- y 28 -1959-), excepto por el hecho de la acumulación de algunos otros argumentos que parecen aumentar la duda sobre la autenticidad de los últimos capítulos de la obra. Ildefonse se inclina a pensar que la obra entera es producto de una refundición tardía, tal vez del siglo IV d.C., que habría conservado con pocos cambios los capítulos iniciales, pero sustituyendo los demás, precisamente aquellos que habían sido superados por conceptualizaciones sintácticas posteriores.

La importancia de este libro hace lamentar la ausencia de un índice temático más detallado y acaso de un índice de términos griegos que facilitaría mucho la consulta, sugerencias ambas que tal vez puedan ser tenidas en cuenta en una futura reimpresión. La rigurosidad y lucidez con que Ildefonse se detiene en los detalles que manifiestan aristas poco evidentes de las doctrinas examinadas, revelan una inteligente manera de conjugar distintos planos de análisis. Este proceder sigue con claridad la premisa que se expone en la Introducción, según la cual: “L’histoire d’une discipline ne doit pas en effet être comprise comme la lente et linéaire venue au jour, portée par un progrès con-

tinu, d'une enquête tout d'abord virtuelle, préexistante ou prédéterminée. (...) l'unité n'est pas donnée d'emblée, immédiatement, elle est lentement constituée et lentement fixée." (p. 33) La obra de Ildefonse en conjunto constituye un elemento de sumo valor para el avance del estudio del surgimiento de la gramática, y creemos que ha de constituirse en referencia obligada de futuros trabajos de investigación.

CLAUDIA T. MÁRSICO

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Semántica del griego antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas 1997, 326 págs.

El Dr. M. Martínez ha tenido el acierto de reunir en un volumen de 362 páginas diez trabajos suyos sobre Semántica que permiten al lector obtener una cómoda visión de conjunto del estado actual de dicha disciplina, así como de su infatigable dedicación, que ya dura un cuarto de siglo, a los estudios semánticos del griego antiguo. El libro resulta interesante tanto por las metas perseguidas como por el método de trabajo seguido y por las sugerencias que se desprenden de su lectura.

Los diez capítulos que lo integran saben combinar aspectos teóricos y prácticos en esta materia que ahora cumple cien años desde que en 1897 M. Breal acuñara el término de Semántica y, aunque no supongan, al decir de su propio autor, un manual de Semántica en sentido estricto, sí representan, al menos, como es su pretensión, el primer esbozo serio de un futuro tratado de Semántica de griego antiguo, donde, al contrario que en las modernas Filologías, se echa de menos la falta de una obra de conjunto.

En cuanto al método seguido, M. Martínez armoniza fructíferamente, por primera vez en la historia de los estudios semánticos, los principios de la escuela alemana de la *Sprachinhaltsforschung*, o investigación del contenido lingüístico, representada por J. Trier y L. Weisgerber, con la técnica *estructural-funcional*, o *lexemática*, iniciada por E. Coseriu y continuada por su discípulo H. Geckeler. Sin embargo, ello no quiere decir que el profesor de la Universidad de la Laguna siga servilmente a ambas escuelas, sino que toma de cada una de ellas lo que, en su opinión, tiene más valor y añade valiosas ideas nuevas.

De este modo, de Weisgerber aprovecha las cuatro fases de su análisis: *forma, contenido, producción-rendimiento* y *acción-efecto*, al igual que los conceptos de *Nicho semántico*, o grupo de lexemas provistos de un mismo sufijo o prefijo y con la misma función semántica, y la de *Worstand*, es decir, diversos tipos de sufijos y prefijos que realizan todos la misma función semántica.

De la escuela de Coseriu acepta su fórmula semántica y su clasificación de *lexema, archilexema, núcleo, dimensiones, sema, clases y clasema*, pero no lo sigue a pies juntillas, sino que enriquece continuamente estos conceptos del gran lingüista rumano, ofreciéndonos su propia definición de *campo léxico*, al que considera "*un conjunto de lexemas de una sola clase de palabras*", con el fin de poder diferenciar el campo léxico de substantivos, adjetivos, verbos, etc., al estilo de Geckeler. Igualmente, nos brinda una definición de *lexema* distinta a la del profesor de Tubinga, ya que no sólo